Procesión allá en mi pueblo

Autor: Manolo Campa

Allá en mi pueblo, el ocho de septiembre era un día grande. A media tarde, la Virgencita de la Caridad del Cobre salía en procesión por las calles acompañada de sus hijos… los más distinguidos aportaban su prestigio… los también sobresalientes: el médico, el boticario, el veterinario, el notario y otros "del comercio" ayudaban a costear los gastos del festejo… y los sencillos aportaban la devoción y la alegría.

Abría el desfile la Banda Municipal seguida de los abanderados llevando las banderas de Cuba y el Vaticano. A continuación las personalidades del pueblo: el alcalde y algunos políticos (solamente uno del Partido Socialista que se proclamaba ateo pero devoto de "Cachita"), los presidentes del Liceo y el Casino Español, y otras personas dignas.

Precedían a la Virgen: el coro, los monaguillos y el señor cura… malhumorado, "encendido", echando chispas. Como todos los años, desde el día anterior a la procesión, se posesionaba de él un genio "de mil demonios". Le preocupaban los preparativos, los gastos. Le irritaban los ofrecimientos de última hora para cargar la Virgen… las presiones de los "asiduos" que se creían con más derecho a ser ellos lo que prestaran el hombro.

Su "santa furia" era justificada: El coro en los ensayos sonaba a recital de vendedores de mango. Los arreglos al manto de la Virgen, las flores y el papel crepé, el martilleo en las tachuelas y la algarabía en la sacristía le impedían dormir la siesta.

Durante la procesión, el señor cura continuaba "enfadao"… seguían las disputas entre los que cargaban el tinglado de la Virgen… algunos, los más bajitos no llegaban a la barra… y si pegaban el hombro, entonces no llegaban al suelo, iban colgados… daban los pasos en la punta de los pies, como las bailarinas de ballet.

Gracias a los ensayos y las arengas del buen cura, el coro sonaba mejor… cuando se le podía oír. Al frente, la banda de música le hacía competencia sonora con el retumbar de los tambores… y al fondo, la caballería guajira, con su ritmo de "tap" a cuatro patas sobre los adoquines, le daba el tiro de gracia.

La Virgen salía de la iglesia por un costado. Daba su recorrido habitual y regresaba a su altar por el portón principal frente al parque. Al pasar por delante de las casas, las señoras hacían la Señal de la Cruz, terminada con un beso "sonado" sobre la uña del dedo pulgar de la mano derecha. Los señores se quitaban el sombrero y lo ponían sobre el pecho, en el lado del corazón, como se hace cuando se canta el Himno.

Terminada la procesión, los más piadosos permanecían en la iglesia rezando. Los demás se quedaban en el parque para la "Retreta" a cargo de la Banda Municipal. Los toscos, sin gusto para la música, se arremolinaban alrededor de los carritos de venta de pan con lechón, fritas, granizado, algodón de azúcar, guarapo.

Para lucir en la fiesta más grande del pueblo, las guajiras le hacían trenzas en el pelo a las guajiritas… y los guajiros en el rabo a las yeguas. Las guayaberas blancas como el

coco se almidonaban hasta la incomodidad. La barbería y las peluquerías tenían su mejor momento.

El cura del pueblo, que había llevado sobre sus hombros y sus úlceras, la responsabilidad de aquel acto, recobraba su compostura jugando a las cartas con sus feligreses en el Casino Español, un ratico… y al dominó en el Liceo, otro ratico.

EN SERIO:

Hay comentarios tan bien hechos que merecen ser conocidos por muchos. Recibí hace unos días un "email" que me enviaba Juan Campelo, un amigo de mucho tiempo, lo conocí cuando él era un niño. Hoy es todo un señor jubilado. Es un pensador certero que comunica con claridad sus atinadas observaciones. Autorizado para ello, transcribo su "Comentario":

El "Viejo Cuento" del socialismo, comunismo o como lo quieran llamar ahora, no es otro que el "Viejo Sistema Feudal" de la edad media: El "Señor" feudal y sus "Nobles" a conveniencia y capricho, auto elegidos a perpetuidad gobernando sin límites de autoridad alguna con el pretexto de la defensa de los "Gobernados" en contra de enemigos reales o imaginarios.

El Sistema ofrecía y ofrece todos los derechos y oportunidades alcanzables a los "Gobernantes", también conocidos como "Nomenclatura", mientras que los "Gobernados" solo recibían lo suficiente para sobrevivir de día a día.

Prometían, eso sí, que los "Gobernados" serían siempre "Tratados por Igual", nada de clases diferentes. Una de las más sólidas bases del sistema feudal era la imposición de la ignorancia y falta de educación, por ello, el analfabetismo era casi total en la población gobernada. El que no sabe es como el que no ve, siente o padece, solo se conforma.

En los tiempos modernos que vivimos, el socialismo o comunismo se basa en el uso de la propaganda, la mentira y la desinformación a todo nivel y forma. Tienen el mismo efecto práctico que el no saber leer o escribir de los tiempos feudales. Los "Gobernados" solo pueden y deben leer o escuchar lo que los "Modernos Señores Feudales" les permiten según sus planes trazados.

Averiguar, analizar y expresar opiniones diferentes son delitos de lesa patria y son castigados como crímenes merecedores de penas de vejación, humillación, prisión o muerte, según la conveniencia del caso.

El único interés de los "Señores Feudales" de la edad media y los "Modernos" que utilizan el cuento de la igualdad de clases, es de ejercer el "Poder Político Absoluto" en un sistema totalitario en el cual la utopía de la cacareada igualdad de clases es usada como dogma de fe y justificación.